

Sueños de Ayer

ANTONIO CASAS



Dedicado A:

El Imago que vuela en mis sueños y en mis días
eternos.....Mi Madre.

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

INDICE

El Ángel Caído	3
El Último Dolor	5
Añoranzas Sagradas	7
Corazón Delator	9
Dulce Agonía.....	11
Visiones Nuevas	13
Sobre el Autor	15



Prologo

Ya hace casi un año que desperté de algunas noches de insomnio, aquellas que dejaron en mi mente la señal de escenas vacías, aun vividas y plenas de imágenes inescrutables y eternas, sueños llevados en periodos eternos, a los cuales aun deseo volver con desesperación pues creo que deje en algún rincón de ellos mi alma que aun insomne espera renacer o tal vez morir; No puedo regresar a ellos, ahora soy presa de un eterno Insomnio que noche a noche invade mis sentidos y deja mis madrugadas llenas de algo que quiero llamar libertad pero que creo es solo el fulgor de ocaso o de la luna creciente, mis labios resecos de tanto invocar a risa nocturna y a aquella estrella fugaz quien paso para morir solitaria en tus ojos eternos.

En estos relatos nacidos de la febril mente de un alma abandonada, quedan para el atardecer de mis días un recuerdo de algunos episodios incubados y arrojados a la luz del ocaso, en algunos de mis Sueños de Ayer



El Ángel Caído



El ángel levanto la mirada al cielo, una lagrima resbalo por su mejilla, al fin comprendió lo enorme de su pecado y lloro.

Aquel corazón de piedra sé quebró al fin, de pronto sintió todo el dolor acumulado durante innumerables eras de maldad y empezó a palpitar.

El que todo lo ve, contemplo al ángel desde su morada en los cielos, para el nada había oculto en el corazón de sus seres, hasta sus pensamientos más oscuros, eran totalmente claros a sus ojos; Sintió el dolor del ángel, parecía increíble, pero nada podía engañar al todopoderoso, el ángel sé había arrepentido tras un largo derrotero de iniquidad y pecado; El coro celestial prorrumpió en gritos de júbilo y alabanza a Dios; Luzbel el que era llamado el diablo volvería al seno del padre.

Hubo concilio en el cielo, Satanás de pie ante Dios Y con mirada anhelante; esperaba el fallo del supremo juez; Los recuerdos afluían a su mente; Sé veía en Edén, cuidando el hermoso jardín de Dios, luego ya convertido en diablo, tentando al justo Job, para que este pecara; Mas tarde con la humanidad y en el directo desafió a la divinidad suprema; De cierto había echo mucho mal, la oscuridad había llenado sus sentidos y solamente sé había dedicado a oponerse a Dios; Las lagrimas inundaban su rostro y un mudo silencio daba elocuencia de su arrepentimiento.

Yahvé observo el silencio de Satanás, ninguno de sus pensamientos habían pasado inadvertidos para él, la sucesión de recuerdos, el progresivo arrepentimiento, habían sido como un libro abierto ante él; Dios misericordioso deseaba recibir a este hijo prodigo entre sus brazos, colmarlo de besos y sentarlo junto a el, pero era imprescindible su redención; El cómo supremo juez, debía imponer una necesaria compensación por lo echo, así que espero ansioso las primeras palabras de su hijo amado.

Los húmedos ojos de Luzbel se levantaron con una mirada triste, sé dirigió al divino trono y de forma entrecortada dijo:

-Padre, si tu quieres podrías perdonarme, mas que se haga tu voluntad y no la mía.

Jehová, no espero mas, lanzándose de su puesto, abrazo al hijo redimido, y secándole las lágrimas le confiro su amor y perdón; Luego, más calmados ambos procedió Dios a emitir su justo veredicto.

-Si bien te perdono Luzbel, la multitud de pecados que has cometido, no pueden quedar impunes, no lo hago solo por ti, hay legiones de Ángeles que observan y que han sufrido también por tus iniquidades, es justo pues que pagues un precio que demuestre tu redención definitiva y quiero que tu sugieras ese precio a pagar.

Luzbel, que nunca más podría llamarse Satanás ni diablo, miro en derredor suyo, a miríadas angelicales flanqueándolo hasta el infinito, expectantes todos ellos a sus palabras.

-Padre, no solo por estos mis hermanos espirituales quiero hacer algo; Quiero pedirte algo también por la humanidad a la que tanto mal he hecho, por favor no me lo niegues y sentiré así redimidos mis errores definitivamente.

-Te escucho hijo mío, dijo Dios, puedes hablar con confianza y así como lo pidas sé hará.

-Te pido oh padre mío, ir a la tierra donde aun hay maldad en el corazón de los hombres y morir por ellos en la cruz.

-Así sea hijo mío, y desde hoy en la tierra y en el cielo todos te llamaran Jesús el Cristo.



El Último Dolor



Será miedo tal vez, o solo el deseo de sentir miedo cuando se aproxima el clímax del final, o tal vez solo el descender de toda la angustia acumulada en mi piel al acabar de quitar ese sentimiento que me cubría de pasión, y de deseo, si deseo de llegar hasta aquí y no saber que hacer respecto al final de mis ideas antiguas, la piel muerta de un corazón que solo late cuando le dan el golpe estimulante del temor absoluto, un temor que no sentía desde hace milenios y que hoy se presenta como el epilogo de mi caída a la cima de aquella montaña lejana y olvidada llamada compasión.

El sentimiento se clarifica en mi mente, sé ahora que solo es un barniz de odio hacia la vida que hasta hoy agonizaba en mi cuerpo, todo vuelve a tener aquella luz que trate de apagar, en cuanto se encendía en mi alma aquella flama de genialidad oprimida y desesperada, solo empiezo a ver aquella luz que me inunda del sentimiento que yo llamo miedo pero que quiero imaginar que es la ultima oportunidad para mi y para mi corazón encallecido, no es que yo sea el hijo prodigo que vuelve al seno de su padre, no es que haya estado escondido en el fango de los cerdos y que me haya dado cuenta de que allá hay algo mejor que solo las grebas que consideraba el regalo mas delicado a mis sentidos endurecidos.

No quiero ni pensar en todas aquellas veces que mi placer se expreso en aquel éxtasis final de sensualidad que me ato a esta cadena de dolor, y que firmemente me atrapa sin posibilidad de escape, solo quiero saber que hacer para dejar de tener aquel temor, y no se como hacer para salir de aquí.

Tengo en mis manos el poder para dejar de sentir dolor, pero no quiero usarlo, porque si desato aquel nudo que me oprime hasta casi matarme, causare mucho mas dolor del que yo siento, y no debo hacerlo, es mas siento que no podré si quiera hacerlo por que mis nuevos lazos son mas fuertes incluso que la muerte consoladora, pues ni siquiera esa muerte podrá romper la cadena de la perdición, y ellos serán mudos testigos de cómo mi vida sigue el destino que quieren creer que tendré. Y si de cierto es mi final por que tiene que ser tan duro el momento de conseguir que me vaya hacia él, sin tener que dejar aquí mis entrañas dolorosamente sangrantes, palpitantes, con la sensación de recién estar siendo extraídas de mi cuerpo, y ni siquiera sentir que se va la vida que sustenta, solo resbalando hacia el brillante suelo de la morgue, llenando mi nariz con su vaho fétido y caliente, muriendo a gotas, así como a gotas se sale mi alma hacia el tormento eterno de las culpas no conocidas.

Ya llegan al corazón, y empiezan a matarme, consigo respirar levemente para así poder enfrentar aquella luz que se aproxima entre sombras y oscuridad, seccionan mi alma y casi con mi último estertor, grito él último adiós que casi es la bienvenida al temor, aquel temor que ahora encerrara mi último silencio.



Añoranzas Sagradas

Rumorea el pasto salvaje bajo el viento de la pampa solitaria, el camino era cada vez mas largo, con sombras que se dilatan en cada recodo, y en cada desvío; A lo lejos los picos andinos invitan a rendirse ante su lejanía, el frío cortante de la brisa altiplanica arrebujando los vestidos, el polvo cubriendo mis sentidos, a cada paso la tierra lograba inclinar mi cerviz, estaba cansado muy cansado del camino y del tiempo; Pero nada hará que retroceda al llamado mágico de la fuente sagrada, aquella que prometió en sus riberas la magia y calidez del hogar cercano, El Lago escondido entre los Apus¹ dormidos, aquel espejo inmemorial que ha reflejado la historia de siglos ya idos.



Si, ya siento el aroma de sus aguas, la fuerza de sus mitos, el descanso de sus riscos; Ya esta cerca el final de mi destino, podré descansar al arrullo de las piedras que rodeaban el hogar prodigo, casi olvidado del puma salvaje, felino de piedra redimido; Casi de pronto el Inti² despierta, bostezando entre la bruma ya diluida, su luz inmemorial acaricia primero las nieves de los guardianes lacustres; Luego, llega a mis manos ateridas y mi frente escondida, marcando con su calor las cicatrices olvidadas.

A lo lejos el reflejo del lago señala el destino, fortaleciendo las ansias de mis pies cansados por el camino; Ya casi puedo ver el reflejo de las calaminas, casi puedo escuchar las voces queridas, que resuenan en mis recuerdos, con esa claridad que solo tienen las voces amadas; Mis manos se estremecen por tocar el agua del manantial sagrado, y la sed, aquella sed que nunca había sido apagada, aunque bebió el icor de dioses lejanos, sufriendo la sequedad de saber que solo encontraría sosiego en el lecho cristalino del agua perdida.

Ya falta muy poco; Empiezo a encontrar en el camino los sitios familiares, reconociendo aquí y allá, las señales filiales, algunas ya cambiadas, otras inmutables y olvidadas. Primero el Azoguine³, con la cruz de su calvario, diríase que casi sufriendo en si mismo la pena de su destino; Luego el Cancharani⁴, con la marca infamante de la mano del verdugo en la piel de sus flancos invadidos;

¹ Cerros Antiguos.

² El Sol de los Incas.

³ Cerro Tutelar de Puno

⁴ Cerro con una mina cegada

Por ultimo el Huajsapata⁵, criba de amores y de engaños, testigo mudo del tiempo perdido y olvidado.

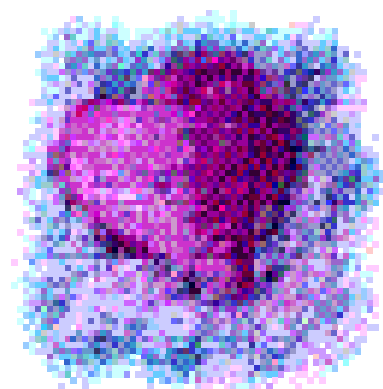
Mi bastón se apoya en las mismas piedras que abandone, al dejar la cuna; Ahora vuelvo cansado de vagar por el mundo destruido, había dejado atrás al felino naciente, y ahora encontraba la ciudad sombría; Por fin había llegado a Puno⁶, aquí encontraría el alma perdida de mi destino; Aquí perdería también cuando estuviera dormido, la fuerza vital, para entrar a formar parte de la leyenda eterna del Altiplano, relegado por la mano de los dioses; Aquellos dioses que aquí nacieron y salieron de sus aguas, para crear el mundo que fue cuna de la magia eterna del Perú; Si, porque aquí en la tierra de los incas, no existe ya ningún descendiente de la raza mas poderosa del mundo, es mas, no existirá desde hoy, al morir el peregrino que llega cansado, a la orilla del lago que lo vio salir, que regresa solo para ver como sus hijos acabaron con la fuente sagrada del mundo que ahora y para siempre quedara perdida y vacía.



⁵ Montecillo famoso por sus recovecos y escondites.

⁶ Ciudad sureña del Perú

Corazón Delator



Esa ultima noche parecía especialmente larga, un lento discurrir en el tiempo, tras haber disfrutado del ultimo sacrificio vital; Retazos de lluvia temblando con el fulgor de las estrellas, plenilunio sin ocaso, ultimando los recuerdos, los rezagos de los gritos que se apagaron lentamente entre mis impulsos; Las calles parecían extrañas no sentía el conocido sonido de las criaturas convocadas, aquellas que a menudo me seguían, pidiendo lastimeramente los despojos del festín que noche a noche mitigaban el ansia de icor prohibido, de vida mutilada por el destino, del dolor acumulado siglos tras siglos en esta cárcel infinita que me ataba a ti y a tus deseos, si, a tu luz, tu oscuridad, tu hambre, tu fugaz pasión, en fin a mi vida.

Temblaban mis manos aferrando el ultimo trozo sangriento que te llevaba, me lo pediste para complacer el ansia de tus sentidos perdidos, casi me dolía el alma, pues mi hambre eterna clamaba por devorar ese vestigio que llevaba en las manos, el pecado sanguinolento que teñía mis miembros con la marca infamante de tus deseos, si placer extinto en la tibieza de un corazón que aun latía débilmente en mis dedos, con la fuerza que poco a poco se debilitaba en un agónico palpar de alma arrancada, delirando cuando aun gritaba tu nombre sin saber que me habías enviado para cortar el hilo del pecado.

Recordé como llegue hasta aquí; Ese día de otoño que despertaste mis deseos eternos de dolor, cuando me enseñaste a sufrir sin poder controlar el tiempo de aquel sentimiento voraz; Aquel día que comprendí que solo realizando tu voluntad, recuperaría la señal que me quitaste cuando nací a la noche fugaz y supe que no saldría de la vorágine que acababa de expulsarme con el dolor mas dulce de mi eterno renacer, sin luz y sin amor posibles, recuerdo esas tardes frías, cuando la señal de tus manos dejaban en mis flancos el premio de tus ansias y cuando sentía gotear desde mi espíritu la sangre que seria desde entonces mi único alimento, en una deliciosa necrofilia que impulsaba a mis labios a beber de mi antes de renacer en ti.

No se como empezó luego el sueño, cuando te pedí dejar por momentos que mis helados miembros se fortalecieran cada tercera noche de plenilunio; Lo que me extraña mas es que aceptaras el pedido y que al principio solamente dejaras el portón abierto para que yo decidiera cuando volver o cuando salir; Pero luego empezó de nuevo la tortura, y ahora estoy trayendo hacia ti el ultimo pecado de mis miembros.

El corazón pugnaba por escapar de mis manos, por llegar hasta ti rápidamente y unirse en tu cuerpo con aquel sentimiento creado en una tarde maldita para siempre señalada como la tarde de tus pasiones perdidas; Ahora latía cada vez

mas fuerte ya se sentía en la calle el sonido de sus palpitations ansiosas y extrañas, entonces no pude mas que tratar de esconderlo entre mis ropas, pero al punto se revolvió expulsando su ultimo chorro de sangre hacia la calle delatando totalmente su presencia hacia mi , hacia el viento, hacia la noche; No pude soportar la agonía de mis deseos, arrojé la víscera maldita hacia la cuneta, para así dejar de sentir aquel terror que inspiraba la diabólica presencia de tus deseos, pero aun así empezó a latir mas fuerte, casi tanto como cuando vi a su portador original por vez primera y este me dijo que sabia a que venia y que no importaba nada, solo el despertar de la mañana en las manos de la persona elegida.

Tuve que cogerlo de nuevo; No, miento, quise recogerlo, pero el corazón sanguinolento resbalo de mis manos temblorosas, casi sentía su lucha con mis dedos y no pude cogerlo, diríase que la vida retornaba por instantes a el y entonces sentía la presencia del amanecer ultimo en el cuerpo perdido, solo el saber que eso no era posible, que tu me habías prometido la recompensa apaciguaba mis temores; Y entonces te vi, estabas buscándome, reclamando mi demora, te vi acercándote en la oscuridad, con esa presencia fosforescente que tienes en los ojos, como cuando me descubres escondido en el sótano, terminando mi festín nocturno.

Te acercaste y viste el corazón exánime, tu mirada de nuevo me envolvió y sentí que dirigías hacia mi el reproche de la demora y el agradecimiento del amor, lo tomaste casi con delicadeza abriste mi pecho y me pusiste aquel corazón delator que deseabas tener a tu lado para siempre. Entonces supe porque te amaba y sentí de nuevo como nacía a través de la noche, vi tus lagrimas y tus ojos vacíos, vi en tus garras ese amor olvidado, y te ame mas que nunca, por fin mi cuerpo prestado tenía corazón y te agradecí con una mirada, una mirada que pronto, lo sabía pues tú me lo habías prometido tendría por fin ojos para verte.



DULCE AGONÍA

El viento trae hacia mi los recuerdos que la tempestad se llevo ayer, las nubes cargadas de la lluvia que cayo en el otoño del ocaso olvidado, y te siento cerca, casi tocas la piel de mi sayo desgastado por tus dientes, y veo tu aura brillando obscurecida al fulgor del ocaso durmiente. Y me pregunto ¿Tendré por siempre que sufrir esta pena?, por que pagarla si no quiero hacerlo... por que no acabar con la pasión de mis deseos antiguos; Por que no terminar esta vida sin sentido y darte el descanso que mereces ingrata.



El estiércol de mis recuerdos huyen del sueño, y la furia invade mis miembros inertes, mi cerebro se descompone en el agónico vegetar de tus palabras y solo decae al mirar como se van carcomiendo mis entrañas con el ácido de tus palabras y con el pudor de tu conciencia enviciada; Todo lo que me rodea se cae a pedazos, ya no hay sentido por cual hacer las cosas vitales, solo asco de vivir con las palpitaciones de un cuerpo moribundo que no puede sostener el soplo de vida que fue y que nunca tuvo un momento de paz y alegría.

Poco a poco se deshacen mis órganos, dejando tras de ellos la sensación de un ocaso mal entrevistado y peor evocado; primero fueron las venas que ahora son acaso un enajenado deposito del vicio matutino, luego el cerebro, aquel que contuvo el potencial final de genialidad suprema, pero que hoy es el patético monumento al deshojar del roble otoñal, aquel que nunca reverdecerá, que será cortado con los primeros vientos de la primavera lejana, y muerto por hachazos de crueles cazadores de almas. ¿Que es lo me queda?, casi nada, acaso los inútiles muñones de las manos mas suaves que eunuco alguno tuvo en su niñez, y ojos, que ahora marchitos solo reflejan la luz de estrellas lejanas, languideciendo en el amanecer de la vida.

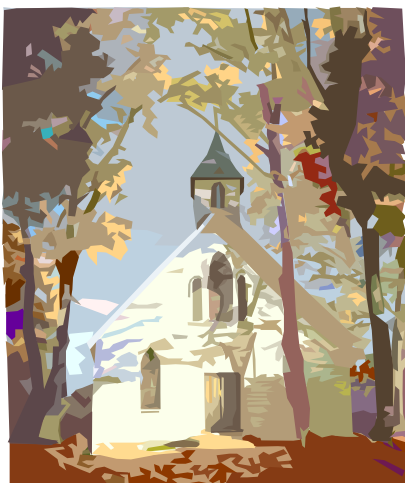
No se cual será el final, aunque tal vez este nunca llegue, estoy condenado, a vivir, cual Judas irredento contemplando como la gente es feliz, como vive, como muere, como ama, como odia; Solo en el mundo, sin destino, ni procedencia, hasta la consumación de los siglos o hasta que una mano amiga acabe con este corazón, que oh paradoja, esta aun vital, y late cada vez con mas fuerza como sabiendo que mañana talvez tendrá el perdón al pecado mortal, aquel que cometió aquella noche de invierno cuando fue obligado a empuñar el puñal olvidado y acabar con la tirantez de tus deseos, si, tu fuiste la culpable, yo ahora pago en carne viva la pena que tu olvidaste, es mas creo que nunca supiste que lo que hice fue por ti, o no quisiste saberlo.

Sabes aun ahora quisiera preguntar algo al estío, se que ni el ni nadie podrá contestar lo que la tierra ya absorbió hace décadas de perdón, quisiera saber si en el ultimo momento tu querías que te dejara morir, o es que ese grito informe fue para decirme que la ultima palada de cielo que te cubría era la primera de tu liberación; Dímelo si puedes esta noche, te esperare en el mismo sueño de siempre, en la misma butaca del parque sombrío donde sabes que compartimos el festín de la mañana; Solo entonces podré ser libre, libre para amar el dolor.

Déjame llegar al éxtasis del dolor, lo necesito, ahora mas que ayer, ayer mas que hoy, mañana mas que ayer; Solo sin ti podré dejar de sufrir esta dulce agonía que siento al saber que estas a mi lado y no puedo morir sin querer que te vayas de mi y del dolor...del éxtasis, después de eso solo el puñal enmohecido con tu sangre es mi deseo, ya que al morir escapare de ti y de esta dulce agonía.



VISIONES NUEVAS



Por fin te vi, y supe que mi alma no mentía, vi tu cabello alborotado por la brisa tibia de la tarde, tus ojos profundos soñando conmigo, tu rostro sonriendo, con el enigma de saber si era por fin el final de la larga espera, si podías terminar de cerrar aquel capítulo donde yo me había convertido en héroe y villano si tal vez yo era la causa de la conclusión de tus sueños no concebidos, ni siquiera identificados por tu instinto escondido.

Me viste y se dibujó en tus labios una sonrisa, pero no supe si era de emoción o de burla, si es que te gustó lo suficiente para corroborar a tu corazón aquella secreta emoción que te espoleó aquella mañana al recibir mi llamada y saber que por fin había llegado a tu lado y que pronto sentirías en tus sentidos, la sensación de conocer aquellas visiones nuevas que solo habías sentido en las noches de tus insomnios, ahora sería la prueba final para ti y tal vez para mí; Si debía acercarme y saber por mí mismo si aquella visión celestial era realidad o si tal vez seguía soñando en la lejanía de la bruma vespertina.

Se aun ahora que ese momento pudo ser diferente, se que pude solo sentarme cerca a ti y fingir que no eras tu quien yo esperaba, y que tal vez al cabo de media hora con el rostro lloroso te hubieras ido perdiéndote para siempre entre la multitud de Arequipa y entonces yo regresaría a mi cubículo a seguir buscándote y tal vez te encontraría de nuevo en otros ojos y en otras manos; Pero no pudo ser así, eras tu y mis sentidos no podían negar tu espíritu que por fin llegaba a mí desde la inmensidad de ese maremagno llamado vacío y de tener solo tus palabras a tener ahora tu cuerpo, solo quería saberte y dejar entre tus manos la rosa manchada con mi sangre que traía desde el jardín de mi abuela robada a media noche mientras dormía en tus sueños, flor que casi estaba marchita y que volvería a nacer en tus manos de niña.

Te dije hola y respondiste tomándome de la mano y envolviéndome en la mas exquisita sensación que jamás sueño alguno pudo imprimir a mis sentidos adormecidos, entonces supe que era cierto todo aquello que soñé, que estaba despierto entre tus manos y que ahora debíamos encontrar ese sueño común que aun entrevimos entre madrugadas insomnes; Solo supe llevarte por entre calles vacías a donde nuestro libido primario nos llevaba, con esa ansia en mis manos que se reflejaban en tus ojos, como si fuera la primera vez que encontrábamos respuesta a nuestras hormonas desbocadas y solo en el acto supremo podríamos llegar a saciarnos del todo, subimos escaleras, cerramos la puerta y entonces te envolví entre sedas y nos llegó

la madrugada, después de vaciar nuestras ansias y nuestros deseos; Al terminar, desechos de aromas eternos, aun con las piernas mojadas de sudor y del deleite primario, recorrí tus belfos inguinales en busca del elixir final, pero encontré solamente mi aroma tiñendo tus entrañas con el escozor del destino y tu pubis sangrante y extasiado por la embestida final.

¿Que paso entonces?... Aun no lo se, lo único que recuerdo que desperté solo con las cortinas flotando en señal de tu despedida anónima, y a mi lado las manchas infamantes del recuerdo fugaz, pero fue así?... quiero que me lo digas si lees estas líneas y reconoces en ellas las marcas de tu cuerpo y de tu alma; si eres tu la que lee esta plegaria, vuelve a mis sueños, y déjame en ellos la señal de que fuiste una realidad o solo una pesadilla irreal de una mente enferma o apasionada y que aun ahora, quiere olvidar un momento final que fue o que nunca será.



Sobre el Autor

Jull Antonio Casas Romero, Nacido en Perú (Arequipa) en 1972, ha publicado en diversas revistas de investigación, relacionadas con los fenómenos paranormales y ciencia ficción como:

Cuentos “Revista Fantástica”, Arequipa – Perú 1999 – 2000

Relatos Web de Literatura “Tumba Abierta”, 2002 – 2003

Relatos “Revista Katharsis”, España, 2003 – 2004

Relatos Revista “Figaro”, España, 2003

Libro de Relatos “Relatos de Insomnio” Perú – España 2004

Además ha participado en numerosos concursos de cuento como:

Mención Honrosa Concurso de Cuento “De Letras”, Perú 2001

1er Lugar Concurso de Relato Corto “Letras y Libros”, Perú 2002

2do Lugar Concurso de Cuento “Letras Perdidas”, España 2003

Finalista Concurso de de Prosa Libre “Prosae”, Paris 2004

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar